

Editorial

Parece que fue ayer
It seems only yesterday

En una tarde de otoño de 1958, en la Dirección de la Facultad de Medicina de la Ciudad Universitaria, espléndido edificio inaugurado apenas dos años antes, se reunieron con el director Raoul Fournier Villada un grupo de entusiastas médicos e investigadores: Efrén del Pozo, Fernando Quiróz, Alfonso Millán, Alfonso Angelini, Bernardo Sepúlveda, Ruy Pérez Tamayo, Magin Puig Solanes y Fernando Latapí, quienes acordaron la creación de una Revista para la Facultad de Medicina; el doctor Fournier formó con ellos el primer Consejo Editorial, y ese proyecto se convirtió en realidad en enero de 1959, cuando se publicó el primer número de la Revista de la Facultad de Medicina.

El espíritu que animó a aquellos pioneros ha prevalecido a lo largo de más de medio siglo de publicación ininterrumpida de nuestra Revista; las palabras del doctor José Joaquín Izquierdo Raudón, plasmadas en el primer Editorial, son hoy tan vigentes como entonces:

“(la revista) ...se ha publicado porque llegó un momento de madurez en la que médicos, especialistas, maestros, investigadores y autoridades escolares, movidos por deseos comunes, consideraron la enorme satisfacción que representa el participar en el movimiento ascendente de la Facultad y para ello canalizaron sus intenciones más nobles e íntimas de difundir y diseminar el conocimiento a través de un órgano característicamente universitario, en el que el denominador común es la altura de intereses y la enorme generosidad”.

En este medio siglo la Medicina ha cambiado en forma radical, los avances de la ciencia y la tecnología son tales que se puede afirmar que vivimos una época totalmente diferente a aquella cuando se publicó el primer número de la Revista, sin embargo, a lo largo de estos años, la Revista, dirigida por eminentes maestros, ha sabido estar a la par de la evolución científica y tecnológica.

Y en el aspecto editorial, basta hojear cualquier revista o publicación de hace medio siglo y compararla con las que se publican en la actualidad para constatar que los avances editoriales y tecnológicos permiten lograr hoy publicaciones que tienen características cada vez más atractivas a los lectores, en donde se conjuga la calidad científica de sus contenidos con la calidad editorial moderna en el mejor sentido de la palabra.

En el 2010 recibí la encomienda de revisar a fondo nuestra Revista y lograr que tuviera la más alta calidad científica y al mismo tiempo la mejor presentación editorial; en este lapso se revisaron los contenidos, se añadieron secciones de interés para estudiantes y médicos, se regularizó la recepción, evaluación, arbitraje y publicación

de los contenidos, se renovó el Consejo Editorial, y se promovió una mayor intercomunicación con los autores –que son quienes realmente hacen la Revista–, con el único objetivo de lograr la mayor calidad en cada artículo.

Al mismo tiempo se modificó radicalmente la presentación editorial, con la colaboración de Imagia Comunicación y sus servicios integrales de edición, impresión y distribución física y electrónica; se redujo el número de revistas impresas y se modificó totalmente la presentación en línea, haciéndola más atractiva y fácil de visitar; en todo este proceso, debo reconocer la capacidad editorial del Director Editorial de Imagia Comunicación, Pedro María León Olea, y la creatividad de la licenciada Nayeli Zaragoza, y en especial la diligencia y profesionalismo de la licenciada María del Rocío Sibaja Pastrana, asistente del Editor, como factores decisivos para lograr los objetivos de la Revista en esta nueva fase.

En mayo se lanzó una convocatoria para que la Revista contara con un logo distintivo que la representara dignamente; el concurso fue muy reñido, se recibieron 43 propuestas y ganó el hermoso logo que ahora se ostenta en la portada de cada número.

Los resultados de todas estas acciones han sido satisfactorios: en una encuesta realizada con los lectores de la revista tanto impresa como en línea, se recibieron más de 500 mensajes de reconocimiento y felicitación; el impacto de la Revista en línea es enorme como lo confirman las miles de visitas que tiene y su aparición en otros portales como el de FUNSALUD.

Y al finalizar el año, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana CANIEM, que organiza cada año un concurso para reconocer a las mejores revistas, otorgó el Premio CANIEM al Arte Editorial 2011 a nuestra Revista, lo que nos llena de legítimo orgullo.

El camino de una revista como ésta no termina nunca, si queremos honrar a quienes desde hace medio siglo tuvieron la visión de crear un órgano de difusión de la Facultad de Medicina digno y representativo, debemos continuar en la búsqueda de la publicación ideal, publicación que sabemos no existe, pero que, como un sueño imposible, siempre intentaremos lograr. ●

Por mi raza hablará el espíritu

Rafael Álvarez Cordero

Editor